



Capítulo 581: Campanario



Pasaron varios días sin que sucediera nada desastroso. Sunny y Cassie los pasaron dentro de la pequeña habitación, comiendo la comida que Welthe o uno de los Ecos les trajeron y restaurando sus fuerzas. A pesar de que fueron observados constantemente, ambos permanecieron tranquilos y algo relajados.

Afuera, las cosas no eran tan pacíficas.

Por supuesto, Mordret no había vuelto a matar... hacerlo solo habría comprometido sus esfuerzos por incriminar a Sunny por los asesinatos. Sin embargo, el aire estaba tan lleno de tensión que casi se podía cortar con un cuchillo. Con cada día que no pasaba nada, los nervios ya desgastados de los Perdidos se tensaban cada vez más.

El miedo, la inquietud y la anticipación ansiosa se construyeron y construyeron, mezclándose bajo la presión de la incertidumbre en un temor oscuro, viscoso y volátil.

A veces, no hacer nada producía el mejor resultado.

... Mordret sabía cuándo empujar y cuándo tirar demasiado bien.

Sin nada que hacer más que esperar un ataque inevitable y sin ningún lugar para liberar la tensión, los Perdidos pasaron mucho tiempo mirando las puertas cerradas que conducían a los aposentos donde se encontraban Sunny y Cassie, su rostro se oscurecía con cada día.

Algo tenía que ceder... en este punto, incluso Pierce y Welthe no parecían confiar en su capacidad para mantener a estos soldados bajo control y listos para la batalla. Los dos Maestros pasaron el tiempo haciendo sus propios planes. Sunny no sabía cuáles eran estos planes, ya que no se atrevía a enviar a una de sus sombras a espiar a los formidables caballeros del Valor.

... Sin embargo, tenía una suposición bastante buena.

En uno de estos días, notó que los Perdidos parecían especialmente inquietos.

Pierce y Welthe también se comportaban de manera un poco extraña.

Sunny frunció el ceño, luego caminó hacia la puerta, recogió una bandeja de comida que había sido entregada por un Echo unas horas antes, luego la trajo y le entregó uno de los tazones a Cassie.

"Come bien hoy".





La chica ciega le hizo un breve asentimiento. Para un extraño, este intercambio no se habría parecido a nada, pero los dos se conocían muy bien... sin importar cuán complicada fuera esta relación.

Sunny le había hecho saber a Cassie todo lo que necesitaba transmitir, y ella le había señalado que su mensaje había sido recibido.

Sin decir nada más, se concentraron en la comida.

Aunque el Templo de la Noche estaba sellado y aislado del mundo exterior, parecía que la temperatura en el interior había bajado mucho en los últimos días. La catedral estaba fría antes, pero ahora, el frío se sentía intrusivo y omnipresente.

Más allá de las paredes negras de la Ciudadela, noviembre estaba en pleno apogeo. Había pasado al menos una semana desde la fecha en que se suponía que Sunny y Cassie se reunirían con el resto de la cohorte en la isla del Naufragio, en caso de que Valor les negara el acceso a la Puerta.

Sunny se preguntó cómo estarían Effie y Kai en este momento. ¿Estaban preocupados o esperando pacientemente, sin saber que todo había salido terriblemente mal?

No había forma de saberlo.

Suspiró y miró a Cassie. La niña ciega estaba sentada en silencio, mirando a la nada. Estaban lo suficientemente cerca como para que él viera el reflejo de su rostro pálido en sus hermosos ojos azules.

Sunny sonrió.

'Eh... no está mal'.

Se veía terrible después de salir de la jaula de hierro, pero a estas alturas, su apariencia había vuelto más o menos a la normalidad. Él también se sintió mucho mejor. Independientemente de lo que el destino le deparara, estaba listo.

... Unas horas más tarde, la puerta de su pequeña habitación se abrió y Welthe apareció afuera. El Maestro los miró sombríamente y dijo con voz tranquila:

"Lady Cassia, despertada Sunless. La situación ha cambiado un poco. Lo es... ya no es seguro para ustedes dos permanecer aquí. Venirse. Tenemos que trasladarte a un lugar diferente".

Sunny la miró fijamente por unos momentos, luego preguntó con cautela:

"Es, eh... ¿Está todo bien?"

Ella se detuvo, luego respondió sucintamente:

"... Lo será".





'Guau. No es siniestro en absoluto'.

Sin muchas opciones, Sunny y Cassie se pusieron de pie y siguieron al Maestro pelirrojo. Fueron conducidos al salón principal del campamento fortificado y a través de él, sintiendo que los Perdidos los seguían con miradas oscuras.

En algún momento, varios Ecos aparecieron a su derecha e izquierda, como para protegerlos en caso de que algo sucediera.

... O para evitar que escaparan, dependiendo de cómo uno se inclinara a mirarlo.

La pequeña procesión abandonó la fortaleza de las fuerzas del Valor y entró en los pasillos del santuario interior. Caminaron a través del laberinto de ellos y entraron en una escalera de caracol.

Sunny miró a su alrededor tentativamente y luego preguntó:

"¿A dónde vamos?"

Welthe hizo un gesto hacia abajo.

"El campanario".

No agregó nada más, como si su respuesta lo hubiera explicado todo. Sunny frunció el ceño, pero no presionó el tema.

¿Cuál era el punto?

La escalera era larga y sinuosa, rodeando toda la torre muchas veces. Con cada revolución, la espiral se hizo más estrecha. De vez en cuando, veían puertas cerradas a su izquierda, pero nunca a su derecha.

Finalmente, después de un rato, llegaron al final de las escaleras y esperaron mientras Welthe abría una pesada puerta que bloqueaba el camino hacia adelante.

Sunny y Cassie se encontraron en la parte inferior del campanario principal del Templo de la Noche. En algún lugar debajo de ellos, una enorme campana se balanceaba suavemente sobre una antigua cadena de hierro. La punta del séptimo campanario era estrecha, abarcando solo un corredor circular y una cámara central. Actualmente, estaban mirando su puerta.

La puerta estaba ligeramente abierta.

Welthe se detuvo, luego miró a Sunny e hizo un gesto hacia adelante.

"Entra."

Sunny le lanzó una mirada, luego a los Ecos que lo rodeaban. Dudó unos momentos, luego suspiró, abrió la puerta y entró en la habitación.

Se encontró en una habitación construida con piedra fría. Estaba oscuro y lleno de un silencio ensordecedor, dispuesto en forma de heptágono. Sus siete esquinas se





ahogaban en sombras, y en cada una de sus siete paredes había un gran marco de espejo.

Sin embargo, los marcos estaban vacíos. Los espejos que una vez habían albergado estaban rotos y desaparecidos.

Sunny los miró fijamente por un momento.

'Bueno... al menos ahora está claro de dónde vinieron esos miles de fragmentos de espejo'.

Esa discrepancia lo había estado atormentando por un tiempo. En una prisión donde no se permitían espejos, ¿dónde había encontrado Mordret todos esos fragmentos? ¿De dónde habían aparecido las pilas de espejos rotos que Cassie vio en su visión? Ahora, tenía una respuesta.

Satisfecho, Sunny bajó la mirada y miró a las figuras que lo esperaban dentro de la cámara oscura.

Pierce estaba de pie en su centro, rodeado por el resto de los Ecos. Sus ojos eran fríos y pesados.

El temible maestro hizo una mueca, luego dijo, su voz baja y amenazadora:

"Lo que sea que pienses hacer... Lo desaconsejaría".

Al mismo tiempo, la puerta de la cámara se cerró con un golpe ensordecedor. Los Ecos que los habían escoltado hasta aquí ya estaban dentro, detrás de Sunny. Welthe también estaba allí.

Estaba sosteniendo una cuchilla en la garganta de Cassie.

Su expresión era oscura y tranquila.

Sunny se demoró un par de segundos, luego levantó lentamente las manos con las palmas abiertas.

'Maldita sea. Qué inesperado... qué sorpresa...'

